the winter dream

by EtherealSighs

Category: HakuÅ•ki/è–„æ¡œé¬¼
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Okita S., Saito H.
Status: Completed
Published: 2012-09-30 20:22:48
Updated: 2012-09-30 20:22:48
Packaged: 2016-04-26 21:08:54
Rating: T
Chapters: 1
Words: 2,047
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: El amor a veces era complicado. UA. Okita/Saito. yaoi.

the winter dream

**note. **nada es mÃo, so. asÃ son las cosas.

para **miss**, porque la quiero.

..

.

he wanted to eat his heart.

.

Shoji Okita le besÃ³ por primera vez cuando tenÃan once aÃ±os.

Se habÃan escondido de los mayores, que planeaban hacerles recoger los materiales de la clase deportiva, tras un gran Ã¡rbol. AllÃ Okita le habÃa mirado a los ojos, sonriendo casi con picardÃa, antes de rozar sus labios con los propios. Al principio habÃa parpadeado, demasiado confuso como para reaccionar, pero pronto las manos de Okita se habÃan posado con extrema delicadeza sobre sus pÃ¡lidas mejillas haciÃ©ndole olvidar todo lo que habÃan pensado hasta ese momento.

Los dos, agazapados tras aquel gran Ã¡rbol, se miraron, uno con timidez, el otro con suficiencia, cuando el segundo terminÃ³ de besarle. Sus mejillas parecÃan dos manzanas maduras y Shoji Okita no dejaba de mirarlas casi con desesperaciÃ³n.

Luego Okita habÃa reÃdo por lo bajo sin dejar de acariciar sus suaves mejillas, y bajo el intenso escrutinio de su mirada, le habÃa

vuelto a besar, con los ojos abiertos para asÃ- poder grabar en su memoria las mejillas sonrojadas y los ojos brillantes del otro.

De nuevo Okita habÃ-a sido el encargado de romper el beso y tras apartarle un mechÃ³n de pelo de la cara, acariciando con las yemas de los dedos la punta de su nariz, se habÃ-a levantado para marcharse, el sol recortando su escuÃ¡lida figura y su despuntado cabello casi reflejando los rayos del astro rey.

â€"Eres tan bonito como una niÃ±a, Saito-kunâ€" su espalda alejÃ¡ndose se quedarÃ-a grabada en su memoria para siempre.

Saito pensaba que le querÃ-a un poco.

.

.

.

Shoji Okita le besÃ³ por segunda vez una frÃ-a tarde de otoÃ±o. Saito lo recordaba bien porque se habÃ-a pasado horas mirando como las hojas caÃ-an de los Ã¡rboles, casi como si aletearan como una mariposa. AdemÃ¡s, esa tarde se dirigÃ-a a la sala de profesores, ya que era el encargado de llevar al tutor de la clase los trabajos de los alumnos.

Recordaba llevar una bufanda blanca, el uniforme pulcramente colocado y el pelo recogido en una coleta porque sino le molestaba al escribir. Recordaba que las ventanas de los pasillos estaban abiertas de par en par y que las aulas estaban tan vacÃ-as que oÃ-a el _tuptup _de sus pasos en ellas.

Si se esforzaba podÃ-a hasta oÃ-r las risas de sus compaÃ±eros de clase, que jugaban un partido de baloncesto en el patio. Estaba seguro de que podrÃ-a oler el dulce aroma de las galletas que las chicas hacÃ-an en la clase de cocina, donde Chizuru-chan se afanaba en hacerle unas deliciosas pastas a Toudou Heisuke-kun, simplemente porque le querÃ-a.

Recordaba con claridad que le habÃ-a visto nada mÃ¡s doblar el pasillo hacia la izquierda. Estaba apoyado en la pared, junto a una ventana que daba a la entrada, con los brazos y piernas cruzados. Llevaba el pelo revuelto y la corbata descansaba en el bolsillo de su camisa, por lo que Saito podÃ-a entrever las huesudas clavÃ-culas de Okita.

Okita le sonriÃ³ en cuanto le vio parado en mitad del pasillo, con los ojos vigilÃ¡ndole de manera recelosa, los labios fruncidos, y los folios fuertemente abrazados contra su pecho. Saito habÃ-a desviado la mirada por lo que no pudo apreciar el destello de deseo que se habÃ-a apoderado de los ojos de Okita apenas unos segundos, como tampoco pudo ver como Ã©ste descruzaba tanto brazos como piernas en el mismo instante en el que le vio cuadrar los hombros para marcharse de allÃ- con la cabeza bien alta.

Le detuvo agarrÃ¡ndole la muÃ±eca, de manera firme pero suave, algo que hizo que Saito se le quedara mirando, de reojo, casi con temor a lo que le pudiera pasar, allÃ-, en ese pasillo tan vacÃ-o que se le antojaba un poco como una cÃ¡rcel o algo asÃ-. Sin embargo Okita le

habÃ-a sonreÃ-do en tanto le apartaba un mechÃ³n de pelo de la cara con la mano libre y, luego, sin previo aviso, se inclinÃ³ sobre su rostro y le besÃ³.

Saito recordaba con claridad como Okita habÃ-a rodeado su cintura con una mano, soltando su muÃ±eca en el proceso, mientras que la otra se habÃ-a posado en su nuca sin que Saito fuera capaz de percatarse de ello. DespuÃ©s y tras sonreÃ-r contra sus labios, Okita rozÃ³ con la punta de la lengua su boca entreabierta, a lo que Saito respondiÃ³ clavando sus ojos en los de Ã©l que le miraban de vuelta en tanto Okita se adueÃ±aba de su boca.

â€”Eres mucho mÃ¡s bonito que una niÃ±a, Saito-kunâ€”le habÃ-a dicho tras separarse de sus labios y rozando por Ãºltima vez su mejilla con las yemas de sus dedos se habÃ-a marchado, con algo parecido a la dicha bailoteando en sus ojos.

Saito le observÃ³ marcharse, con las mejillas coloradas y los ojos un tanto brillantes. Recordaba haber posado sus dedos Ã-ndice y corazÃ³n sobre sus labios antes de marcharse por el camino contrario a Okita, aferrando los papeles con tanta fuerza que los nudillos se le habÃ-an puesto blancos.

TenÃ-an quince aÃ±os y Saito estaba convencido de que le querÃ-a demasiado.

.

.

.

Los aÃ±os pasaron y Shoji Okita no volviÃ³ a besarle hasta el dÃ-a de su decimoctavo cumpleaÃ±os. Recordaba bien el dÃ-a porque se habÃ-a caÃ-do de la cama aquella misma maÃ±ana y porque Toudou Heisuke-kun y Harada Sanosuke-kun le habÃ-an felicitado muy pronto en la maÃ±ana.

Chizuru-chan, nada mÃ¡s verle, habÃ-a besado su mejilla y le habÃ-a invitado a ir con ella y con Toudou Heisuke-kun al partido que tendrÃ-a lugar esa misma tarde, donde su clase se enfrentarÃ-a a la clase de otro instituto, que tenia fama de ser invencible, aunque Saito pensaba que todos tenÃ-an su punto dÃ©bil.

HabÃ-a aceptado la oferta porque no tenÃ-a nada mÃ¡s interesante que hacer y porque serÃ-a divertido ver jugar a Harada Sanosuke-kun y a Hijikata Toshizo-san, junto a los demÃ¡s chicos de su clase, de los que ni siquiera recordaba su nombre. Tampoco era por nada especial, simplemente no querÃ-a acordarse de gente que no merecÃ-a la pena.

Shoji Okita tambiÃ©n jugarÃ-a aquella tarde.

Al enterarse, a punto estuvo de irse, pero ya estaba sentado entre Toudou Heisuke-kun y Chizuru-chan y habrÃ-a sido un tanto molesto levantarse bajo la atenta mirada de los demÃ¡s alumnos, que le observarÃ-an sin disimulo. AdemÃ¡s Shoji Okita le habÃ-a mirado desde las canchas, enfundado en el uniforme deportivo naranja que representaba a su colegio, y tras agitar la mano en su direcciÃ³n le habÃ-a sonreÃ-do, curvando los labios hacia un lado tal y como

acostumbraba a hacer cuando algo era de su agrado.

Chizuru-chan le habÃa observado atentamente y sonriÃ³ cuando vio como sus mejillas se coloreaban de un furioso color rojo. Saito solo habÃa atinado a mirarla de reojo antes de hundirse en el incÃ³modo asiento de las gradas naranjas.

Muy a su pesar se encontrÃ³ disfrutando del evento deportivo y de tanto en tanto sus ojos se clavaban en la delgada figura de Shoji Okita que corrÃa tras el balÃ³n cada vez que podÃa, con un fÃ©rreo deseo de encestar aunque fuese una sola canasta. Sin embargo fue Hijikata Toshizo-san el que encesto el punto decisivo y con presteza los demÃ¡s miembros del equipo corrieron a abrazarle mientras las gradas enteras vitoreaban su nombre. Incluso Kondou-san, el entrenador del equipo, le habÃa felicitado con unas cÃ¡lidas palmadas en la espalda mientras su rostro afable era iluminado por una exultante sonrisa.

Shoji Okita se mantuvo al margen, con los ojos, a rebosar de odio, clavados en Hijikata Toshizo-san y en la mano de Kondou-san que descansaba sobre el hombro del jugador. Saito recordaba haber tragado saliva con fuerza antes de precipitarse a la salida, con la bilis apunto de salÃrsele por la boca.

Con la respiraciÃ³n entrecortada se habÃa apoyado en el muro de la entrada del colegio y con los ojos clavados en sus manos habÃa observado como Ã©stas temblaban descontroladas en tanto su corazÃ³n palpitaba con fuerza contra su pecho, provocando que cada respiraciÃ³n resultara dolorosa y casi agÃ³nica.

Estaba claro que Shoji Okita querÃa a otro y Saito no podÃa evitar sentirse mal por ello, porque a fin de cuentas le querÃa algo asÃ como un poco y ademÃ¡s las lÃ¡grimas no dejaban de agolparse contra sus ojos.

â€”Feliz cumpleaÃ±os, Saito-kunâ€”ni siquiera quiso saber como se habÃa enterado sino que tan solo levantÃ³ la cabeza para mirarle a los ojos, con las palabras de despecho atoradas en la garganta y las lÃ¡grimas brillando en sus ojos, velados por algo parecido a la decepciÃ³n.

Shoji Okita habÃa sonreÃdo antes de besarle, con ese estÃºpido uniforme naranja brillando bajo los tenues rayos de sol que se asomaban entre las nubes negras que prometÃan tormenta. Saito siempre recordarÃa que los Ã¡rboles estaban desnudos y que Shoji Okita le habÃa acorralado contra el muro de piedra de la entrada.

Sus manos, traviesas, se habÃan colado por la camisa del uniforme de Saito y Ã©ste, sin darse cuenta, se aferrÃ³ a la sudorosa camiseta de Okita en tanto la lengua de Ã©ste se hundÃa mÃ¡s y mÃ¡s en su boca, como si quisiera devorarlo de dentro hacia fuera.

Saito olvidÃ³ todo lo que tenÃa pensando decirle.

.

.

.

Meses despuÃ©s cuando el invierno se habÃ-a instalado cÃ³modamente en la ciudad Saito se encontrÃ³ a Shoji Okita apoyado en la verja de su casa, con la cartera sobre el hombro y un cigarro sobre los labios. Sus ojos habÃ-an brillando alegres al ver aparecer a Saito al final de la calle y presuroso habÃ-a tirado el cigarro al suelo para, despuÃ©s, apagarlo con la punta del zapato.

Saito lo habÃ-a mirado y con un leve asentimiento de cabeza lo invitÃ³ a entrar. Las manos metidas en los bolsillos de su pantalÃ³n y la cartera colgada a su espalda, con una de las costuras medio rota, como si alguien hubiera intentando robarle todo lo que allÃ- guardaba.

Okita sonriÃ³ mientras le seguÃ-a adentro y en silencio dejÃ³ los zapatos en la entrada, junto a los de Saito, e incluso habÃ-a reÃ-do por lo bajo al fantasear con una vida asÃ-, con Saito esperÃ¡ndole en la entrada cada vez que Ã©l llegara de trabajar. Saito le habÃ-a observado al escucharle reÃ-r y con una tenue sonrisa le guiÃ³ hasta el salÃ³n donde Okita se apresurÃ³ a sentarse, muy cerca de Saito, tanto, que sus muslos se rozaban de tanto en tanto.

Estuvieron callados unos minutos y lo Ãºnico que se oÃ-a en la estancia era el suave _tictac_ del viejo reloj de cuco que descansaba sobre una de las estanterÃ-as a rebosar de libros. Shoji Okita le miraba en todo momento y Saito tan solo era capaz de observar la pantalla negra del televisor, donde con nitidez se reflejaban sus figuras bien juntas.

â€”Me estoy muriendo, Saito-kunâ€”y con una sonrisa triste bailoteando en sus ojos Okita le besÃ³ por cuarta vez.

Las manos de Okita recorrieron su cuerpo en tanto Saito se aferraba a su chaqueta con fuerza, con miedo a que si le soltaba Okita desapareciera de su vida como si nunca hubiera estado en ella. Su recuerdo se borrarÃ-a de su memoria y quedarÃ-a tan vacÃ-a como los Ã¡rboles que poblaban el parque de en frente de su casa.

"Me estoy muriendo, Saito-kun" la ropa de ambos desperdigada por el salÃ³n y la ventana abierta de par en par, para que el frÃ-o penetrara en la habitaciÃ³n y les hiciera ser conscientes de la realidad.

"Me estoy muriendo, Saito-kun" los labios de Okita marcando cada parte de su cuerpo, seguidos por su lengua y por sus dientes que marcaron a fuego la pÃ¡lida piel de Saito, que con los ojos entrecerrados suspiraba de placer, en voz baja, con los ojos de Okita casi sonriÃ©ndole.

"Me estoy muriendo, Saito-kun" Shoji Okita haciÃ©ndole suyo en el frÃ-o tatami del salÃ³n. Sus manos fuertemente entrelazadas cuando el dolor pareciÃ³ partir en dos su frÃ¡gil cuerpo y una solitaria lÃ¡grima que se perdiÃ³ en sus labios unidos sin que ninguno de los dos supiera de quiÃ©n era.

â€”Te quiero.

Afuera los copos de nieve comenzaron a caer.

* * *

><p><strong>end.<strong>

End
file.